

# “Poner el cuerpo” en las calles: los enfrentamientos de las activistas feministas y los grupos anti-derechos\*

Mónica Tarducci\*\*

## Resumen

En Argentina, todos los años tienen lugar los Encuentros Nacionales de Mujeres, que reúnen al movimiento amplio de mujeres en diferentes talleres de discusión y actividades culturales y artísticas. Los grupos anti-derechos pertenecientes a la Iglesia Católica acuden también para boicotear los talleres y producir enfrentamientos violentos. Desde hace unos años se hace un alto en la marcha con la que finaliza el Encuentro para pasar por la iglesia de la ciudad donde se realiza y gritar consignas anticlericales y a favor de los derechos de las mujeres, en especial el derecho al aborto. Se recuerda, además, el papel cómplice que tuvo esta institución durante la dictadura cívico-militar que gobernó Argentina entre 1976 y 1983. Las manifestantes se encuentran con que el templo está firmemente custodiado por militantes católicos que forman un escudo protector del edificio. Es allí donde se producen los enfrentamientos más violentos que queremos exponer para discutir las nuevas formas que adquieren las protestas feministas (exhibición del cuerpo desnudo, uso de la violencia, etc.) frente a un enemigo que también “pone el cuerpo” defendiendo lo que considera sagrado.

**Palabras clave:** Encuentros Nacionales de Mujeres Argentinas, Feministas, Iglesia Católica, Cuerpo-Violencia.

---

\* Recibido el 09 de enero de 2017, aceptado el 24 de octubre de 2017.

\*\* Profesora UBA/UNSAM, Bueno Aires, Argentina. [latardu@gmail.com](mailto:latardu@gmail.com)

“Placing Bodies” in The Streets: The Confrontations of Feminist  
Activists and Anti-Rights Groups

**Abstract**

Every year “El Encuentro Nacional de Mujeres” (Women’s National Encounter) gather the argentinian diverse women's movement in different workshops, cultural and artistic activities. Simultaneously, anti-rights (pro-life) groups belonging to the Catholic Church come to boycott workshops and provoke violent clashes. For a few years now, there has been a stop in the closing demonstration at the principal city’s church where women pronounce anticlerical slogans and shout in favor of women's rights, especially the right to abortion. It is also remembered the role of this institution during the civic-military dictatorship that ruled Argentina between 1976 and 1983. Activists find that the temple is firmly safeguarded by a protective shield of Catholic militants. This is moment is when the most violent confrontations happen and which we expose here. We want to discuss the new forms of feminist protests (exhibition of naked body, use of violence, different performance) against other social actor (enemy) who also "puts the body" in defense of what he consideres sacred.

**Keywords:** Argentina’s Encuentros Nacionales de Mujeres, Feminists, Catholic Church, Body, Violence.

Anualmente se realiza na Argentina o Encontro Nacional de Mulheres, que reúne o amplo e diverso movimento de mulheres em torno de várias oficinas e atividades culturais e artísticas. Os grupos anti direitos pertencentes à Igreja Católica também participam, com a intenção de boicotar os debates e produzir atritos violentos. Há já vários anos que a grande passeata de encerramento do Encontro, protagonizada por milhares de mulheres, passa pela igreja Catedral da cidade que a cada ano sedia o evento e grita slogans anti clericais e em prol dos direitos das mulheres, especialmente, o direito ao aborto. A passeata também recorda o papel cúmplice desempenhado pela instituição religiosa durante a ditadura civil - militar que governou a Argentina entre 1976 e 1983. Nessas ocasiões, as manifestantes se deparam sistematicamente com o templo firmemente guardado por militantes católicos, que formam um escudo protetor do edifício. Ali acontecem os confrontos mais violentos, que pretendemos analisar com o intuito de discutir as novas modalidades dos protestos feministas (exibir o corpo nu, o uso da violência, etc.) contra um inimigo que também "põe o corpo" para defender o que considera sagrado.

### **Las mujeres se encuentran**

Los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) comenzaron en Buenos Aires en 1986 por el impulso de algunas mujeres que habían participado en la Conferencia Internacional de la Mujer en Nairobi, convocada por Naciones Unidas en el año 1985, y por el entusiasmo de quienes asistieron en agosto del mismo año al Tercer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, que tuvo lugar en Bertioga, Brasil. Justamente de éste último toma el carácter horizontal y autoconvocado, con talleres donde las mujeres hablan por sí mismas. Vale recordar que son encuentros, no congresos. Son espacios para compartir y conocerse, para discutir las distintas problemáticas que afectan las vidas de las mujeres y pensar colectivamente acciones que las mejoren.

Los ENM se han realizado en casi todas las provincias del país (en la mayoría más de una vez) y desde sus inicios no han dejado de crecer tanto en el número de asistentes como en la cantidad y calidad de las discusiones, en la variedad de temas que se van incorporando y en las propuestas emanadas de esos tres días intensos.

La elección de las sedes se produce en la reunión plenaria con que finalizan los Encuentros. A partir de allí, en la ciudad elegida, una Comisión Organizadora se pone a trabajar: discute la pertinencia o no de los nuevos temas propuestos, busca un lugar para la apertura y el cierre, para el funcionamiento de los talleres, (en general escuelas o universidades públicas), consigue alojamientos baratos y gratis para quienes no puedan pagar hoteles. Tiene, como puede apreciarse, la agotadora tarea de asegurar la infraestructura necesaria, que incluye desde la posibilidad de administrar comida aportada por gobiernos locales y nacionales hasta facilitar los espacios para la música y el baile. No menos importante es la organización de la marcha con la que se cierra el funcionamiento de los talleres y que en su recorrido hace visible la cantidad de mujeres que concurren al Encuentro con sus consignas y *performances* callejeras, entre las cuales, como veremos, a partir de 2003, se incluye el uso del pañuelo de color verde, símbolo de la lucha por el derecho al aborto.

Las temáticas discutidas en los talleres se van ampliando año a año. En los primeros ENM, los contenidos eran amplios y generales (salud, trabajo, sexualidad, etc.), luego se fueron incorporando problemáticas más específicas. Un proceso que tiene que ver no sólo con las luchas por la visibilización de determinados asuntos tales como el derecho al aborto, el lesbianismo o la situación de las mujeres de los pueblos originarios, sino también con coyunturas específicas y su impacto en la vida cotidiana de las mujeres, como lo fueron los talleres que trataron la crisis del año 2001; o en 2003, cuando se llamó a uno sobre “las mujeres ante las catástrofes y crisis evitables”, coordinado por mujeres de la ciudad de Santa Fe, que estaban

padeciendo las terribles consecuencias de las inundaciones sufridas ese año.

Entonces, a los tradicionales como Salud, Trabajo, Violencia, Sexualidad, Derechos Humanos, Lesbianismo, etc., se le fueron sumando no sólo áreas antes no contempladas sino también un mayor nivel de especificidad. Algunos ejemplos son: mujeres de los pueblos originarios, migrantes, ecología y medioambiente, adicciones, ciencia y tecnología, deuda externa y ALCA, soberanía alimentaria, uso seguro del misoprostol, ligadura de trompas, violencia obstétrica, mujeres afrodescendientes, cárceles, mujeres rurales, cooperativas, cannabis, educación sexual integral, salud y terapias alternativas, y solidaridad latinoamericana.

Además existen los talleres que se proponen durante el mismo Encuentro (“talleres libres”), para aquellas temáticas que no fueron contempladas por la Comisión Organizadora. Basta que un grupo con inquietudes comunes se reúna y lo proponga, para que se forme un nuevo taller. De esta manera, se trató por primer vez en 1988 la problemática del aborto en el ENM realizado en Mendoza.<sup>1</sup>

Los ENM duran tres días (sábado, domingo y un lunes no laborable) y los talleres funcionan, como ya dijimos, en escuelas y universidades públicas. Las mujeres eligen en qué taller participar y pueden retirarse cuando quieran. Si se supera el límite previamente acordado de cantidad de participantes, se abre otro con la misma temática. Cada grupo tiene una coordinadora y se designan algunas asistentes para registrar todo lo discutido.

Las mujeres que concurren a los ENM, cuya cantidad fue aumentando año a año, llegando, en el realizado en 2016 en la ciudad de Rosario, a 100.000 participantes, son en su gran mayoría mujeres de sectores populares que llegan de manera independiente o convocadas por movimientos sociales o partidos políticos. Decir esto, no significa que no concurren mujeres de

---

<sup>1</sup> Para seguir las discusiones sobre la necesidad de la legalización del aborto en los ENM, ver Sutton y Borland, 2013.

todos los estratos sociales, profesiones, orientación sexual, prácticas políticas y creencias religiosas; precisamente, la variedad de experiencias tratando de dialogar es su mayor riqueza. Mujeres con una práctica política de muchos años conviven con otras para quienes el evento es su primera oportunidad de hablar en público. Mujeres de distintas regiones del país comparten sus experiencias, conocen problemáticas que desconocían, se comprometen en nuevas luchas y, para la gran mayoría de ellas, los ENM ponen en marcha un proceso que las mismas mujeres sintetizan como “me dio vuelta la cabeza”. Para muchas de ellas es una experiencia única y tan valiosa que suelen hablar de “un antes y después” de su primer encuentro. Esta experiencia y su impacto en la vida de las mujeres son mucho más importantes que las conclusiones leídas al final de cada encuentro.

Por ser tan multitudinarios, los ENM son presa codiciada de, por un lado, la Iglesia Católica, cuyas representantes asisten a los talleres para oponerse a la discusión de todo tema que atente contra su concepción reaccionaria de la vida; y por el otro, de los partidos políticos de izquierda, que irrumpen de manera poco respetuosa para con las mujeres reunidas, para imponer su agenda coyuntural que debe estar presente a toda costa en las conclusiones en forma de “plan de acción”.<sup>2</sup>

### **La ofensiva clerical**

Si observamos la trayectoria de los ENM se percibe el avance progresivo de la presencia de la Iglesia Católica en ellos. Podríamos hablar de una escalada con hitos significativos, algunos de los cuales nos gustaría destacar.

En el año 1997 la Iglesia Católica organizó un encuentro paralelo al ENM en la provincia de San Juan, después de hostigar a las mujeres de la Comisión Organizadora, como ellas lo relatan

---

<sup>2</sup> El comportamiento agresivo y dogmático de las activistas de los partidos de izquierda (la gran mayoría muy jóvenes) es un tema preocupante para muchas mujeres que concurren a los ENM, pero no es el objetivo de este artículo.

en la solicitada aparecida en el *Diario de Cuyo* el 20 de junio de 1997. Las agresiones incluyeron todo tipo de amenazas para que no realizaran el encuentro; que los alumnos de la Universidad Católica de Cuyo hicieran, en escuelas de San Juan, una campaña de desprestigio contra el Encuentro, mediante injurias y calumnias; que recibieran agravios de funcionarias y funcionarios públicos así como de organizaciones católicas; que en varios hoteles las mujeres fueran demoradas por la policía por “averiguación de antecedentes”; que al presentarse en algunos de los numerosos domicilios inscriptos para alojamiento, las visitantes fueran agredidas verbalmente tildándolas de “ateas”, “prostitutas” y “lesbianas”; las agresiones en la calle, etc.

Para Amanda Alma y Paula Lorenzo:

la idea de hacer un encuentro paralelo fue quizás la primera estrategia desplegada por la iglesia católica institucional en relación a los ENM. Plagiaron el nombre y la forma de trabajo. Intentaron desviar a los contingentes para que se reunieran en otro lugar y las mujeres discutieran otros contenidos en 31 talleres. La convocatoria estuvo a cargo de la diputada radical Fátima Farías, la subsecretaria de la Familia Rosalía Garro y mujeres de la Liga de Madres de Familia, Acción Católica, Pro-Vida, Pro-Mujer y Conciencia (Alma y Lorenzo, 2009:167).

Si bien las agresiones estuvieron presentes en todos los Encuentros posteriores, podemos decir que la Iglesia Católica volvió a actuar de manera más “institucional” en el ENM que se llevó a cabo en la ciudad de La Plata, en la provincia de Buenos Aires en el año 2001, activamente respaldada por el gobernador de la provincia, Carlos Ruckauf. Presión cuya consecuencia más notoria fue la eliminación del taller “Anticoncepción y Aborto” y su reemplazo por uno denominado “Salud Sexual y Reproductiva”, lo que provocó que mujeres feministas se retiraran de la Comisión Organizadora del Encuentro.

El arzobispo de La Plata, Héctor Aguer, conocido por expresar públicamente sus posiciones ultramontanas, preparó desde comienzos del año una serie de actividades para entrenar a las mujeres católicas que irían al Encuentro y una intensa actividad en los medios de comunicación. El proselitismo católico alertaba sobre las feministas, creando una clara dicotomía entre “nuestras mujeres” y “ellas”, o sea nosotras.

Si bien la marcha final que caracteriza a los ENM no pasó frente a la Catedral de la ciudad de La Plata, recuerdo que un grupo de feministas fuimos a gritar consignas anticlericales en sus escalinatas, algunas de las cuales aún hoy están presentes, como “iglesia basura, vos sos la dictadura” y otras que señalan la complicidad de la Iglesia Católica con la dictadura cívico-militar que gobernó Argentina entre los años 1976 y 1983.

Al año siguiente, 2002, en Salta, era evidente que las tareas de coordinación de los talleres eran llevadas a cabo por mujeres católicas. Ellas mismas sentían que eso fue como un “punto de inflexión” en la historia de los Encuentros.

El ENM del año 2003 en la ciudad de Rosario, va a quedar en la historia del movimiento feminista argentino por varias razones, positivas todas, siendo la más importante el impulso que adquirió la lucha por el derecho al aborto a partir de los multitudinarios talleres de “estrategias para el acceso a un aborto legal, seguro y gratuito”, duramente combatidos por la iglesia local, que, como narramos en Tarducci y Tagliaferro (2004) no dudaron en llamar a todas las parroquias de la provincia para “que envíen mujeres preparadas” para participar en los talleres.

En efecto, una carta del obispo explicaba qué eran los encuentros, cómo era su organización en diferentes talleres, pero con la advertencia de que el contenido transversal a todos era “feminismo de género”, el aborto, el lesbianismo, la anticoncepción, la desvalorización de la familia tradicional y de la maternidad. “Dado que este evento no es una instancia de formación sino de confrontación donde deben quedar claros y bien fundamentados los principios de orden natural que dignifican a la mujer, será necesario enviar mujeres con cierta formación en



el tema del taller que elijan para participar”. Acompañaba la carta una ficha de inscripción para las mujeres que irían y el listado completo de los talleres (Tarducci y Tagliaferro, 2005:21).

Como hicimos mención más arriba, durante la marcha por las calles de Rosario fue notoria la presencia de mujeres con pañuelos verdes, repartidos por Católicas por el Derecho a Decidir, una de las organizaciones que dos años más tarde fundarían la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

Esta vez el *escrache*<sup>3</sup> a la Catedral fue masivo y las mujeres se encontraron con que la policía formó un cordón alrededor del edificio, que a esa hora había cerrado sus puertas. Sin embargo no dejaron de pintar las paredes del Arzobispado con consignas a favor del aborto y contra los curas pedófilos.

En el año 2004 en Mendoza, apenas arribadas vimos la cantidad de afiches con que se había empapelado la ciudad. En ellos, imágenes de niños y bebés acompañaban consignas tales como “No le des la espalda”, “Elige la vida”, “Mendoza por la vida”. Quedamos azoradas cuando vimos las paredes de las escuelas donde funcionarían los talleres con *graffitis* que decían “No a las auto-convocadas”, “Asesinas”, “No al aborto”, “No a la Plaza de Mayo”, “No a la educación sexual”.

A la presencia masiva de mujeres enviadas por la Iglesia, en Mendoza se le sumó la agresión verbal y física: asistentes que fueron golpeadas en la calle, se rompieron los vidrios en una escuela donde dormían quienes no podían pagar un hotel, hubo actos de sabotaje contra los buses que habían llevado a las mujeres al Encuentro, etc. Dos hechos fueron especialmente graves y concitaron la atención de la prensa: la bomba que incendió la instalación eléctrica del club donde se iba a realizar el baile y la quema de folletos del Programa Provincial de Salud

---

<sup>3</sup> “Escrache” es el nombre con que los hijos de detenidos-desaparecidos durante la dictadura, denominan a las denuncias que, a falta de justicia, realizaban en frente de las casas que habitaban militares comprometidos en la violación a los Derechos Humanos.

Reproductiva en el anfiteatro (de madera) de la escuela donde se llevaban a cabo la mayor parte de los talleres (Tarducci, 2005:400-401).

En una entrevista, Claudia Anzorena, integrante de la Comisión Organizadora, relata:

Yo creo que eso marca algo que en realidad no era tan visible hasta ese momento, o no era tan visible hasta donde eran capaces de llegar, porque tirar una bomba molotov en un colectivo, son capaces de llegar a lastimar a otra persona, porque vos podés escribir, inclusive podés romper los panfletos y todo, pero eso demostró hasta donde eran capaces de llegar. Después del encuentro se empezó a notar esta escalada violenta que ha tenido la Iglesia y no sólo en Mendoza, sino también se ha visto mucho en Buenos Aires en las marchas del Orgullo. Ahí empezás a darte cuenta que el enemigo no solamente es simbólico, sino que es real y que hay gente que está dispuesta a no dejarte que reivindiques tus derechos (Alma y Lorenzo, 2009:74).

Esa amenaza, que deja de ser simbólica, según la expresión de la entrevistada, también queda evidente en la constitución de una guardia compacta de varones que custodiaban una iglesia que estaba en el recorrido de la marcha y que con los brazos en alto y en actitud marcial, gritaban “Vida”, “Viva Cristo Rey”, “Viva la Virgen”, “Viva el Papa”.

Fue la primera vez que aparecieron varones católicos custodiando un templo durante las marchas del final de los ENM. Esto cambió significativamente el panorama, ya que había un cordón humano entre los edificios-símbolos y las mujeres. De las tradicionales diatribas contra la iglesia que podían incluir *graffitis* en sus paredes, ahora se establecía un “ellos” y un “nosotras” corporal, que tenía como antecedentes las demostraciones ante el Congreso Nacional a propósito de las presentaciones de proyectos de ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. En esas manifestaciones la policía se ubica entre los dos grupos (los anti-

derechos y quienes están a favor de la despenalización y legalización del aborto) para evitar la confrontación directa.<sup>4</sup>

Esta custodia a los templos ha estado presente en todos los ENM desde 2004, lo que irrita notablemente a las mujeres que concurren y que en la cada vez más numerosa marcha pasan por allí, lo desee o no la Comisión Organizadora.

### **Cuerpo a cuerpo con el enemigo**

Uno de los rituales más esperados por quienes asisten a los ENM, es la marcha por las calles más importantes de la ciudad donde se realiza el Encuentro, lo que permite darle visibilidad. Con la participación cada vez más multitudinaria, la marcha ocupa un espacio importante en el mapa de la ciudad. Es un evento colorido, festivo, con banderas, cantos, tambores, disfraces y como dijimos más arriba, a partir del año 2003, un mar de pañuelos verdes que las mujeres anudan en su cuello o cubren sus cabezas, símbolo de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

¿Con qué se encuentran cuando pasan delante de la iglesia? Con un grupo compacto de varones, en la primera fila (pueden verse algunas mujeres detrás, pero pocas) que están rezando en

---

<sup>4</sup> Cuando decimos “católicos” o “grupos anti-derechos” nos referimos a un grupo muy beligerante y mucho más amplio que los fieles que cuidan a su iglesia. Son varones y mujeres que tanto pueden organizar acciones callejeras para las cuales movilizan a jóvenes de las escuelas católicas para ser utilizados como grupos de choque, como realizar acciones más sutiles de lobby y distintos tipos de presiones al gobierno y al parlamento. Muchas veces sus militantes se presentan como miembros de ONG’s y se dicen independientes de la Iglesia Católica, otras, forman parte de grupos como la Federación de Asociaciones Educacionistas Católicas de la Argentina. Distintas asociaciones “pro familia” forman una red que está presente en todas las discusiones del parlamento referidas a salud reproductiva y aborto (como lo estuvieron en el caso de la discusión de la Ley de Matrimonio Igualitario). Lo mismo sucede con el Comité de Ética de la Universidad Austral, el Frente Joven, la Asociación para la Promoción de los Derechos Civiles o el Centro de Bioética, Persona y Familia de la Fundación Latina de Cultura, que responden a la Iglesia Católica sin identificarse como parte de ella.

voz alta. Puede haber o no una valla de hierro que proteja el edificio, pero lo que siempre está presente son las imágenes de fetos y consignas contra el aborto y las mujeres que los realizan, que expresan lo que Nayla Vacarezza denomina “terror gótico” por la contundencia que poseen para producir emociones como miedo y repugnancia (Vacarezza, 2012).

Las mujeres al llegar o al pasar por esas iglesias, insisten en sus cánticos anticlericales que enfatizan el rol histórico que ha tenido la Iglesia Católica en su oposición a los derechos de las mujeres, en la cantidad de sacerdotes acusados y juzgados por abuso de niños y niñas y en la complicidad de la institución con el Terrorismo de Estado.

Se escuchan entre otras frases y cantos: “Iglesia basura, vos sos la dictadura”; “Ustedes se callaron cuando se las llevaron” (en alusión a las mujeres secuestradas por las fuerzas represivas durante la dictadura); “Si, señores, si señores, nos niegan el aborto, los curas abusadores ... de menores”; “Si el papa fuera mujer el aborto seria ley”; “Saquen sus rosarios de nuestros ovarios (y las medallitas de nuestras conchitas)”; “Francisco botón<sup>5</sup>, no quiero tu perdón”; “Asesinos, asesinos, las que mueren por aborto son mujeres”; “Mujer que se organiza no va más a misa”.

La novedad, en los últimos encuentros, es que una parte de las participantes en la marcha, con la que culminan los encuentros, se queda manifestándose frente a la catedral, a diferencia de la amplia mayoría que sigue caminando rumbo al punto de llegada. Ellas, además de cantar consignas anticlericales, exhiben sus torsos desnudos (muchas veces pintados con consignas anticlericales ylésbicas), se besan y simulan actos sexuales, pasan rosarios por sus genitales. También, y eso ha provocado discusiones en el movimiento de mujeres en Argentina, escupen a los defensores de los templos, les pintan bigotes como si fueran Hitler, rocían sus rostros con pintura en aerosol, les tocan los genitales, les tiran

---

<sup>5</sup> “Botón” es una palabra del lenguaje coloquial que significa policía y por extensión a quien delata.

botellas y también han volado algunas piedras, entre otras expresiones violentas, que a veces tratan de ser calmadas por otras mujeres que también forman parte del grupo.<sup>6</sup>

Mientras tanto, quienes “protegen el templo”, siguen rezando a los gritos “sin agredir a nadie”, como se ufanaba uno de ellos ante las cámaras de televisión. Afirmación discutible, porque se han registrado violencias hacia las manifestantes, sobre todo en Salta en 2014.

La inmensa mayoría de las mujeres siguen caminando hacia el destino final de la marcha, sin detenerse más que un corto tiempo en este ritual, lo que deja a quienes permanecen, bastante aisladas y pasibles de ser reprimidas, que es lo que sucedió en los dos últimos ENM.

En efecto, en 2015 en Mar del Plata, con la excusa de que las mujeres habían derribado las vallas que protegían el frente de la Catedral, la policía, que estaba apostada marcialmente detrás de escudos anti-disturbios, disparó gas lacrimógeno y balas de gomas hacia las manifestantes. Pudo verse también a un conocido dirigente neo-nazi local, que había llamado desde su página en Facebook, a acercarse a la Catedral “para proteger, cuidar, salvaguardar, nuestra CATEDRAL ante eventuales ataques de grupos extremistas con intenciones de mancharla, romperla, o ensuciarla” (las mayúsculas pertenecen al texto original).

En 2016, el ENM realizado en la ciudad de Rosario también culminó en represión policial y mujeres heridas. “Poner el cuerpo” frente a las catedrales pasó a ser peligroso y a provocar discusiones dentro mismo del movimiento amplio de mujeres en Argentina.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> En una época que permite con mucha facilidad el registro audiovisual, estas acciones son filmadas tanto por los grupos anti-derechos como por mujeres que forman parte de la marcha y pueden encontrarse, por ejemplo: <https://www.youtube.com/watch?v=Bh7Hxlvp-k0>; <https://www.youtube.com/watch?v=9lvbqLASQIY&t=32s> <https://www.youtube.com/watch?v=Tmuz-c0eMH4>

<sup>7</sup> Las discusiones son internas al movimiento de mujeres, al mismo tiempo que se rechaza claramente la violenta represión policial. Las mismas se llevan a cabo

También tenemos que decir que desde años antes a los últimos acontecimientos narrados, se venían discutiendo algunas acciones que se llevan a cabo durante los ENM, sobre todo porque estas acciones eran usadas contra los encuentros y provocaban rechazo en la población. Es lo que muchos medios de comunicación llamaban y llaman “vandalismo”, “violencia” y “vulgaridad” de las asistentes, o de manera más específica, de las “porteñas”<sup>8</sup>.

Se refieren a las pintadas en las paredes de los edificios públicos y privados, en casas particulares y automóviles. Esta actitud, profusamente ilustrada en los medios es rechazada por muchas mujeres que asisten al Encuentro, incluso por quienes también hacen *graffitis*, pero, como me dijo una de ellas “una cosa es pintar un *Carrefour* y otra la casa de alguien”.

Una activista por el derecho al aborto expresaba su preocupación de esta manera:

Por mi parte siempre estuve de acuerdo en pasar por las plazas principales y siempre me pareció que pintar las paredes y calles es una forma de expresión política bien nuestra y la rescato como tal. Pero los últimos encuentros esto cambió y por lo tanto me permito re-pensar estas acciones, a la luz de las características que actualmente tienen. Creo que los últimos años tanto los *graffitis* como la acción frente a la catedral, incluyen componentes de agresión, con los que no acuerdo. Pintar todo indiscriminadamente, monumentos, casas, vidrieras, autos, en lugares donde es difícilísimo sacar la pintura, es algo desproporcionado. Que además lo hace una minoría, amparada en una marcha multitudinaria. Entonces sí, somos todas las que quedamos involucradas. La acción frente a la catedral, cuando se componía de sacarse la ropa,

---

en listas cerradas tales como RIMA (Red Informativa de la Mujer Argentina), o las que comparten las activistas por el derecho al aborto (Legalización).

<sup>8</sup> “Porteñas” que deriva de “puerto” es el nombre dado a las personas que nacen y viven en la ciudad de Buenos Aires.

marchar en tetas, besarse descaradamente, era maravilloso, divertido (Lista Legalización, 14-17 octubre 2016).

Otros comentarios, en la misma discusión hacen referencia al impacto negativo que esas acciones tienen en el movimiento de mujeres de cada ciudad en la que se realiza el Encuentro. Como expresó una participante “nadie habla sobre 70.000 mujeres compartiendo experiencias, ni que se conmemoraron los 10 años del No al ALCA<sup>9</sup>, sólo quedan los desmanes” (asistente al ENM de Mar del Plata, 2015). Otra, esta vez de Salta: “no espero que los medios locales hablen de la riqueza de las discusiones del Encuentro, pero ni siquiera se refirieron a lo que la ciudad ganó con todos los hoteles llenos, por ejemplo... los medios sólo reflejaron las paredes pintadas”.

Por otro lado, una activista advierte que:

Si la cúpula de la iglesia dejara de meterse en los encuentros no habría sacada a las patadas de nadie. Si la iglesia les ordenara a sus feligreses que no vayan a “proteger” sus templos, el domingo de la marcha de los ENM no habría enfrentamientos. Si la iglesia católica dejara de meterse en los asuntos que tienen que ver con nuestros derechos sexuales y reproductivos y nuestras sexualidades no habría escraches en sus templos. Si los gobiernos le exigieran a la iglesia que no se meta con los encuentros y reprendiera a los curas por las provocaciones, la historia sería diferente. Si hay un evento que reúne a decena de miles de personas, no podemos esperar que no hayan daños o excesos o descontentos, ni que una organización pueda contener todo. Como pasa en los mega-recitales, o en los mega-eventos, o en los partidos de fútbol (Lista Legalización, 14-17 octubre 2016).

---

<sup>9</sup> Fue justamente en Mar del Plata, en 2005, en la IV Cumbre de las Américas, donde se produjo el histórico enfrentamiento entre quienes defendían el tratado de Libre Comercio de las Américas (ALCA, en castellano) como el presidente de los EEUU y quienes se oponían como los presidentes de Argentina, Brasil y Venezuela.

Es interesante comprobar que aún antes de la represión policial, el tema de los cierres de los encuentros fue motivo de discusión en redes y listas de correo feministas. En el año 2013, el Grupo Maleza, cuyas integrantes son fervientes defensoras de los *escraches*, distribuyó un panfleto donde expresaba su preocupación por que éstos “se vienen dando de una forma que nos despierta un alerta, y que sería por lo menos irresponsable desoírlo y más aún, no socializarlo entre las miles de compañeras de lucha”, se refieren al desacuerdo con el contacto corporal con los que denominan “católicos fervientes”. Expresan su temor a una reacción violenta de éstos pero también “porque consideramos que ello implica reproducir las prácticas de abuso y desigualdad contra las que luchamos día a día por erradicar, incluso de nosotras mismas” (Grupo Maleza, 2013:1-2).

### **Cuerpos en lucha**

Los Encuentros Nacionales de Mujeres han atravesado treinta años de historia convocando una cantidad de mujeres que aumenta en cada evento. Sus asistentes pertenecen a grupos etarios diferentes (podemos afirmar que hay tres generaciones de feministas entre sus participantes) han cambiado las formas de participación en ellos y también las reacciones a esos nuevos estilos participativos.

Sin embargo, quienes son vistas como “jóvenes” por las mujeres adultas, no suelen reivindicar para sí mismas esa categoría. No por ahora al menos. Como afirma Álvarez (2014), entre otras, las llamadas jóvenes son de hecho actrices extremadamente heterogéneas, abarcando todas las pluralidades, sexualidades e identidades de género que caracteriza al campo feminista más amplio.

Las mujeres que se manifiestan frente a las catedrales no quieren ser individualizadas, cubren sus rostros y creen que las acciones políticas como las que realizan deben ser colectivas. Cuando se indaga acerca de los medios que utilizan para encontrarse, para establecer la cita en los encuentros para luego



manifestarse delante de la catedral, aparece la web y el *Facebook* de determinadas activistas. Claramente Internet es un *locus* para la acción, “un instrumento de acción militante y recurso de identificación” (Ferreira, 2015:208).

Tampoco responden a las “acusaciones” realizadas por quienes están en desacuerdo con sus provocadoras actuaciones. Ese anonimato autoimpuesto me inhibe de adjudicarles una identidad específica, salvo la que puede leerse en las pinturas en sus cuerpos, sus carteles y sus *performances* delante de la catedral. En ellas, lo que aparece es la importancia dada al cuerpo y la sexualidad, una crítica a la heteronormatividad, una reivindicación del lesbianismo y una posición política claramente anticapitalista que podríamos denominar cercana al anarquismo. Sucede lo que describe Fracchini para las *cenar* del rock en Sao Paulo: “a pesar de que la homosexualidad no es el foco principal de la *cena*, los discursos antihomofobia eran bastante comunes, yendo desde un tono más ‘serio’ hasta versiones más irónicas” (Fracchini, 2011, 128, traducción mía).

Ahora bien, durante los tres días que duran los encuentros, todas las mujeres que van a ellos viven sus cuerpos con alegría, suspenden su cotidianidad para aprovechar con intensidad el compartir con otras los debates, los bailes, los cánticos y los rituales que se fueron transformando en tradicionales. A su vez, se le da mucha importancia, como todos los movimientos sociales a “poner el cuerpo”, estar en la calle, hacer visible la alegría y la protesta.

Existen muchas maneras de exponer el cuerpo con objetivos políticos y las mujeres lo han hecho desde hace mucho tiempo, como las sufragistas inglesas que se encadenaban al Parlamento y que también resistían huelgas de hambre, reprimidas violentamente. Como lo expresan Sassan-Levy y Rapaport (2003), existen dos maneras de pensar al cuerpo y los movimientos sociales. El cuerpo como principal causa de protesta social, como los reclamos que tienen que ver con la violencia hacia las mujeres y el derecho al aborto, por ejemplo. Pero también el cuerpo puede ser usado como vehículo de protesta social y política, incluso

cuando el tema de protesta no es el cuerpo, sino que el cuerpo es el mensaje.

En nuestro caso se dan las dos opciones, porque la protesta frente a las iglesias se ha ido corporizando cada vez más, tanto en sus reclamos, que hacen a la sexualidad, al placer y al derecho al aborto, pero también como cuerpos que se expresan ante quienes niegan esos derechos como portadores potenciales de un mensaje disruptivo, desestabilizador y transformador. Una participante que concurría a los *escraches* frente a la catedral, pero que no lo hace más por ser “contraria a la violencia” que se desata en ellos, relata su experiencia:

Tengo registro de la sensación de estar delante de la iglesia y gritar. Es una vivencia colectiva. Se actualiza algo como de ritual..., pasar por la iglesia por primera vez para mí fue muy emocionante... hay algo de rito de iniciación, como que si no estuviste ahí, no estuviste en el Encuentro.

Cuando una protesta es expresada a través del cuerpo, especialmente del cuerpo de las mujeres, produce mayor impacto, la mayoría de las veces negativo, porque hay algo del orden de lo “normal” que se ve interrumpido. En este caso, una parte de las mujeres jóvenes que se expresan delante de las iglesias lo hacen con el torso desnudo y realizan actos como los que comentamos más arriba, que no son considerados “femeninos”.

El análisis de la exhibición del cuerpo desnudo siempre apela a la distinción que realizó John Berger en 1972, entre *nakedness* (la desnudez) y *nudity* (el desnudo) o sea estar sin ropa a exhibirse desnudo/a, o sea cuando el desnudo toma al cuerpo como un objeto de mirada y representación (Berger, 1980).

Esas miradas y su representación no están libres de polémicas. Algunas autoras se preguntan ¿cómo superar la visión objetivada del cuerpo femenino? Más allá de sus propios deseos, un cuerpo desnudo no puede controlar las interpretaciones que hacen los otros. Siempre es posible un deslizamiento hacia la sexualización y de la objetivación hacia la violencia. Tampoco podemos controlar el hecho de que pocos espectadores presten

atención a lo que las mujeres desnudas tienen que decir, se impone la *nudity* sobre la *nakedness* (Sutton 2007).

Otras investigadoras advierten, sobre todo a partir de las repercusiones de las protestas del grupo ruso FEMEN, acerca de la cooptación del desnudo femenino por el sistema que dice combatir y su potencial uso como herramienta colonial y racista. (Eileraas, 47). Del mismo modo Theresa O’Keefe, analizando además la *SlutWalk*, afirma que el cuerpo es un producto muy contextualizado de la relación entre capitalismo, patriarcado, racismo, colonialismo y otros sistemas de opresión (O’Keefe, 2014:3).<sup>10</sup>

Es decir, los cuerpos desnudos tienen un significado complejo y contradictorio, tanto para quienes los exponen como para quienes los observan. En el caso que nos ocupa, la desnudez aparece acompañada por hechos violentos realizados por algunas manifestantes que, como hemos referido, son cuestionados por muchas activistas feministas. No se ha difundido ninguna declaración pública de las mismas involucradas, que exprese el contenido político otorgado de los actos frente a la catedral, salvo el ya “desactualizado” documento del Grupo Maleza.

Una joven entrevistada (que tiene especial cuidado en distinguirse de las chicas “violentas”) relata que su experiencia de “andar en tetas”<sup>11</sup> comenzó en las marchas del orgullo LGTTI realizadas en la ciudad de Buenos Aires y en algunos recitales de bandas de música compuestas por mujeres, ámbitos que describe como “cuidados”. Para ella es importante esa *performance* porque implica un desafío, aunque no la politiza demasiado más que en términos de “libertad”. Cree también que los *escraches* frente a la Catedral son un momento de visibilidad lésbica y no porque el objetivo principal sea ese, sino porque las chicas se besan y se abrazan para irritar a los católicos.

---

<sup>10</sup> Igual polémica respecto de la *marchas das vadias* es discutida por Carla Gomes y Bila Sorj (2014).

<sup>11</sup> Con el torso desnudo.

Reconoce que no hay momentos de reflexión, que todo es muy “natural”:

Vos llegás y los ves ahí, ellos simbolizando todo lo que hay que cambiar, el enemigo, el patriarcado, la quema de brujas están ahí. No sólo la institución, están ahí, con sus cuerpos, querés matarlos, te violentan. Ellos no están en misa, sino que se paran cual muralla, queriendo evitar el escrache, el escrache como herramienta de denuncia. Es también catártico, y sólo por eso es ya es válido, te ayuda ver que la iglesia no está muerta, que es un espacio vivo que después de tantos años sigue poderosa. Ellos están quietos, pero realizando una acción. Eso sí, yo no los tocaría jamás, me generan mucho rechazo corporal...

Como afirmó una activista feminista, “el *escrache* radicaliza para ambos lados” y luego de las violentas represiones policiales no sabemos cómo proseguirán estas manifestaciones, con un gobierno que ya ha dado muestras de actitudes poco proclives al diálogo y donde el mensaje que circula constantemente, incluso desde los funcionarios estatales más importantes, incluyendo al Presidente de la Nación, es francamente contrario al respeto a los Derechos Humanos. En las listas electrónicas feministas surgen periódicamente la necesidad de juntarse para tratar estos temas, pero sin éxito.

Estamos asistiendo, sin duda, a nuevas formas de estar en lo público entre las feministas. No podemos hablar de “nuevos feminismos” sin analizar el fenómeno más profundamente, pero lo que es evidente es la presencia en el movimiento de mujeres de distintas generaciones y la proliferación de grupos pequeños que han cambiado la forma de “poner el cuerpo” en las calles y que esos cambios traen conflictos al interior del feminismo. Conflictos que como expresaran Fracchini y França (2011) no necesariamente implican rupturas, sino una reapropiación de problemas y estrategias caros al feminismo, que pasan a convivir con nuevas formas de organización o de prácticas políticas.

Si comprendemos al feminismo, como un “campo discursivo de acción” que incluye diversidad de actoras y espacios difusos, heterogéneos, polisémicos y policéntricos (Álvarez, 2009, 2014), tenemos que situar a estas activistas como un interrogante que el tiempo irá develando. Lo que es evidente es que su grado de radicalización va en paralelo a la ofensiva anti-derechos de la Iglesia Católica, que hoy más que nunca, presiona de diferentes maneras, tanto sea presentando un proyecto de ley que amplía su poder en la sociedad, como movilizándolo a sus militantes en acciones violentas contra las feministas.

### Referencias bibliográficas

ALMA, Amanda; LORENZO, Paula. *Mujeres que se encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005)*. Buenos Aires, Feminaria, 2009.

ALVAREZ, Sonia. Repensando la dimensión política y cultural desde los movimientos sociales: algunas aproximaciones teóricas. En: HOETMER, Raphael (coord.). *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*. Lima, Programa Democracia y Transformación Global/ Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2009, pp.27-36.

\_\_\_\_\_. Para além da sociedade civil: reflexões sobre o campo feminista. *cadernos pagu* (43), Campinas-SP, Núcleo de Estudos de Gênero-Pagu/Unicamp, janeiro-junho de 2014, pp.13-56.

BERGER, John. *Modos de ver*. Barcelona, Gustavo Gili, 2000.

EILERAAS, Karina. Sex(t)ing Revolution, Femen-izing the Public Square: Aliaa Magda Elmahdy, Nude Protest, and Transnational Feminist Body Politics. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 40, n° 1, 2014, pp.40-52.

FACCHINI, Regina. “Não faz mal pensar que não se está só”: estilo, produção cultural e feminismo entre as *minas do rock* em São Paulo. *cadernos pagu* (36), Campinas-SP, Núcleo de Estudos de Gênero-Pagu/Unicamp, janeiro-junho de 2011, pp.117-153.

- \_\_\_\_\_; FRANÇA, Isadora Lins. Apresentação. *cadernos pagu* (36), Campinas-SP, Núcleo de Estudos de Gênero-Pagu/Unicamp, janeiro-junho de 2011, pp.9-24.
- FERREIRA, Carolina Branco de Castro. Feminismos web: linhas de ação e maneiras de atuação no debate feminista contemporâneo. *cadernos pagu* (44), Campinas-SP, Núcleo de Estudos de Gênero-Pagu/Unicamp, janeiro-junho de 2015, pp.199-228.
- GOMES, Carla; SORJ, Bila. Corpo, geração e identidade: a *Marcha das vadias* no Brasil. *Revista Sociedade e Estado*, vol. 29, nº 2, maio/agosto 2014, pp.433-448.
- GRUPO Maleza. *Acerca de nuestra lucha feminista en las calles*. 13/09/2013 (mimeo).
- O'KEEFE, Theresa. My body is my manifesto! SlutWalk, FEMEN and feminist protest. *Feminist Review* 107, 2014, pp.1-19.
- SALIME, Zakia. New Feminism as Personal Revolutions: Microrebellious Bodies. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 40, nº 1, 2014, pp.14-20.
- SASSON-LEVY, Orna; RAPOPORT, Tamar. Body, Gender and knowledge in protest movements. The Israeli Case. *Gender & Society*, vol. 17 nº 3, June 2003, pp.379-403.
- SUTTON, Barbara. Naked Protest: Memories of Bodies and Resistance at the World Social Forum. *Journal of International Women's Studies* vol. 8(3), April 2007, pp.139-148.
- \_\_\_\_\_; BORLAND, Elizabeth. Framing Abortion Rights in Argentina's Encuentros Nacionales de Mujeres. *Feminist Studies* 39, nº 1, pp.194-234.
- TARUCCI, Mónica. La Iglesia Católica Argentina y los Encuentros Nacionales de Mujeres. *Revista Estudos Feministas*, vol. 13, nº 2, 2005, pp.394-410.
- \_\_\_\_\_; TAGLIAFERRO, Bárbara. Iglesia Católica: Argentina ni diversa ni laica. *Política y Cultura*, nº 21, 2004, pp.190-200.
- VACAREZZA, Nayla. Política de los afectos, tecnologías de visualización y usos del terror en los discursos de los grupos contrarios a la

legalización del aborto. *Papeles de Trabajo*, año 6, n°10, noviembre de 2012, pp.46-61.